



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/38/490
S/16029

10 octubre 1983
ESPAÑOL

ORIGINAL: FRANCES/INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo octavo período de sesiones

Temas 23 y 37 del programa

LA SITUACION EN KAMPUCHEA

CUESTION DE LA PAZ, LA ESTABILIDAD Y LA

COOPERACION EN EL ASIA SUDORIENTAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo octavo año

Carta de fecha 7 de octubre de 1983 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao

A solicitud del Sr. Hun Sen, Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de Kampuchea, tengo el honor de transmitir adjunto el texto de una carta abierta dirigida por los intelectuales y religiosos de Kampuchea a los intelectuales y religiosos, así como a las organizaciones y a los pueblos del mundo y un libro blanco sobre la política de Kampuchea hacia los residentes vietnamitas.

Agradeceré a Vuestra Excelencia que tenga a bien hacer distribuir la presente carta y los textos adjuntos como documentos oficiales de la Asamblea General, en relación con los temas 23 y 37, y como documentos del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kithong VONGCAY
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Representante Permanente

ANEXO I

CARTA ABIERTA DIRIGIDA POR LOS INTELLECTUALES Y RELIGIOSOS
DE KAMPUCHEA A LOS INTELLECTUALES Y RELIGIOSOS, ASI COMO A
LAS ORGANIZACIONES Y A LOS PUEBLOS DEL MUNDO

La Asamblea Nacional de la República Popular de Kampuchea, que celebró su quinto período de sesiones del 15 al 18 de agosto de 1983, aprobó una resolución sobre los crímenes cometidos durante el período 1975-1978 por la camarilla de Pol Pot, Iengsary y Khieu Samphan contra el pueblo de Kampuchea. Dicha camarilla causó el exterminio de 3.314.768 personas, la invalidez de 141.848 personas, la viudez de cientos de miles de mujeres y dejó a más de 200.000 niños huérfanos. A lo anterior cabe agregar las decenas de miles de residentes extranjeros que fueron salvajemente asesinados. En el plano material, cabe mencionar la destrucción de 5.857 escuelas, 796 hospitales e instalaciones sanitarias, 1.968 pagodas, 108 mezquitas y gran número de salas de espectáculos. Además y mucho peor, durante dicho período se prohibieron todas las actividades educativas, religiosas, culturales, sociales, artísticas, financieras y comerciales.

Bajo el régimen de Pol Pot, el pueblo de Kampuchea se encontraba en la más absoluta miseria y al borde de la inanición, vivía día y noche bajo el temor a la muerte.

Todas las manifestaciones de rebelión contra dicha barbarie fueron reprimidas implacablemente. El régimen ni siquiera perdonó a los intelectuales o los religiosos, quienes compartieron la desgracia del pueblo. 25.168 bonzos, 594 médicos, farmacéuticos y dentistas, 675 profesores, 18.000 maestros, 10.550 estudiantes, 191 periodistas y 1.120 escritores y artistas perecieron horrorosamente. También perdieron la vida más de 1.000 intelectuales que habían regresado del extranjero entre 1975 y 1978 impulsados por el deseo de contribuir a la reconstrucción del país después que este recuperaran su independencia. Sólo hubo 85 sobrevivientes. Únicamente en el Liceo de Touleng (Phnom Penh), que Pol Pot transformó en prisión, fueron asesinados 56 profesores de medicina y farmacéuticos y 61 ingenieros.

Habiendo sufrido bajo el régimen de Pol Pot y viendo a víctimas y testigos de las desgracias que éste ocasionara a nuestros compatriotas y habiendo logrado librarnos de la muerte por escaso margen ya sea cambiando de identidad o haciéndonos pasar por sordomudos, aprobamos sin reservas la resolución de nuestra Asamblea Nacional y opinamos que tenemos el deber de aprobar la presente carta abierta a fin de que la opinión mundial se entere de lo siguiente.

La camarilla de Pol Pot, Iengsary y Khieu Samphan no se conformó con la destrucción física del hombre. Además, procuró destruir sus pensamientos, su intelecto, sus sentimientos y las relaciones normales entre cónyuges, padres e hijos, entre hermanos y entre amigos, todo ello para transformar al hombre en una especie de animal. Pol Pot y su camarilla destruyeron incluso la estructura social, la cultura tradicional que produjo los célebres templos de Angkor, las bases materiales y técnicas de la economía y los múltiples cimientos de la sociedad. No sólo destruyeron el presente, sino también el futuro, es decir, la existencia misma de varias generaciones sucesivas de la nación kampuchean.

Por consiguiente, el régimen no sólo cometió un crimen de genocidio contra su propia nación, sino un crimen contra una parte de la humanidad, contra la conciencia de la especie humana.

Tras la victoria histórica del 7 de enero de 1979, nuestro país, la República Popular de Kampuchea, ha podido resucitar gracias a los enormes esfuerzos realizados por nuestro pueblo con la importante ayuda suministrada por nuestros países hermanos y amigos y por diversas organizaciones de todo el mundo. La paz, la libertad, la justicia social y los derechos humanos se han restablecido. La música, el canto, las oraciones de los bonzos y las voces de los alumnos y de los maestros y maestras de escuela resuenan al unísono con la sonora risa de los niños. Los médicos nuevamente pueden desvivirse por los enfermos. Se han restablecido los transportes y las comunicaciones y se han iniciado los trabajos de reconstrucción. Nuevamente se publican folletos, periódicos y libros escolares en grandes cantidades. Se ha contenido el hambre. En los parques y jardines públicos reina la paz.

Nuevamente se celebran las bodas y las fiestas tradicionales. Las instituciones del Estado se han restablecido en condiciones democráticas en todos los niveles.

No obstante, las secuelas del régimen genocida de Pol Pot siguen constituyendo una carga extremadamente pesada, sobre todo debido a que sus consecuencias morales afectarán a varias generaciones.

Los instigadores de los mencionados crímenes de la camarilla genocida de Pol Pot, Iengsary y Khieu Samphan, fueron los medios dirigentes reaccionarios en China. El objetivo de dichos sectores consistía en transformar a Kampuchea en un trampolín para su política de anexión de la península de Indochina y de expansión en el Asia sudoriental. Pekín reunió a dichos criminales cuando huían a Tailandia para mantenerlos y utilizarlos contra el renacimiento de Kampuchea con la esperanza de resucitar al régimen genocida en nuestro país.

Cabe preguntarse a qué países, además de Kampuchea, se habría extendido el genocidio si el plan criminal de Pekín hubiera tenido éxito.

Tras sus repetidos fracasos pactando con el imperialismo americano y otras fuerzas de la reacción internacional, los medios dirigentes de Pekín crearon el así llamado Gobierno de Unión de Kampuchea Democrática, compuesto por Sihanouk, Son San y Khieu Samphan.

En realidad, dicho gobierno no es sino una máscara destinada a disimular el repelente rostro de la camarilla de Pol Pot repudiada por la humanidad progresista. Al aceptar la presidencia de dicha coalición, Sihanouk ha revelado una vez más que traicionó los intereses supremos de la nación. Dicho "gobierno" no representa a ningún kampucheano honesto. La Conferencia en la cumbre de los países no alineados celebrada a comienzos del año actual en Nueva Delhi adoptó una decisión justa al prohibir la participación de los representantes de dicho "gobierno".

Plenamente conscientes de nuestras responsabilidades hacia nuestra nación, animados por el ferviente deseo de que ninguna otra nación del planeta se vea obligada a sufrir la dolorosa experiencia kampuchean y dispuestos a aportar lo mejor de nuestras capacidades para la defensa y la reconstrucción de nuestra Patria, nosotros, los intelectuales y religiosos de Kampuchea hacemos un llamamiento a la opinión mundial amante de la libertad, la justicia y la paz para que condene más enérgicamente los crímenes horribles y sin precedentes cometidos por la camarilla de Pol Pot, Iengsary y Khieu Samphan, para que condene enérgicamente a las fuerzas de la reacción internacional que continúan manteniendo a los Pol Pot, Iengsary, Khieu Samphan y a otros reaccionarios khmer y guiándolos en su tentativa de resucitar el genocidio, y para que exijan la expulsión de los polpotistas solapados de las Naciones Unidas. Nos percatamos plenamente de que las Naciones Unidas son una gran Organización internacional llamada a defender la paz, la verdad, y los derechos humanos y la instamos a que no ponga en juego su prestigio aceptando la presencia en su seno de autores del crimen de genocidio.

Confiamos en que los intelectuales, los religiosos y los pueblos de todos los países que fueron víctima del yugo fascista y que todas las organizaciones internacionales cuya misión consiste en luchar por la paz y la justicia en el mundo, responderán a nuestro sincero y urgente llamamiento.

PHNOM PENH, 12 de septiembre de 1983.

ANEXO II

LA POLITICA DE KAMPUCHEA CON RESPECTO A LOS VIETNAMITAS
RESIDENTES EN ESE PAIS

El Departamento de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática ha publicado recientemente un documento sobre "La política de Kampuchea Democrática con respecto a los vietnamitas residentes en ese país".

Ultimamente los imperialistas norteamericanos, apoyados por las autoridades chinas y varios círculos reaccionarios pertenecientes a ciertos países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental han tratado de tergiversar la situación imperante en Kampuchea y acusar falsamente a Viet Nam de "trasladar vietnamitas a Kampuchea para cambiar la composición de su población a fin de que, a la larga, se vuelva vietnamita". El propósito de los ardides de guerra psicológica que emplean los expansionistas hegemónicos chinos, los imperialistas norteamericanos y sus agentes es desfigurar los hechos para deteriorar la solidaridad militante que une al pueblo de Kampuchea y al pueblo de Viet Nam y ocultar sus propias acciones y conjuras criminales contra el pueblo de Kampuchea y de los tres países de Indochina.

El documento publicado por el Departamento de Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática presenta la realidad de la situación de los vietnamitas residentes en Kampuchea, aclara cuál es la política que sigue Kampuchea Democrática con los vietnamitas que viven y trabajan en Kampuchea y revela las artimañas que Beijing, Washington y sus agentes emplean en su actual campaña de difamación.

El texto completo del documento figura a continuación:

LA SITUACION DE LOS VIETNAMITAS RESIDENTES EN LA COMUNIDAD DE KAMPUCHEA

Tradicionalmente han existido entre los pueblos de Kampuchea y de Viet Nam lazos de amistad y una estrecha solidaridad. Ambos países se vieron en el pasado sometidos a la dominación, la opresión y la explotación por parte de feudales, colonialistas e imperialistas.

Eso los unió en la lucha por conseguir la libertad y la independencia de sus naciones. Debido a los vínculos históricos y a la proximidad geográfica surgieron entre ellos relaciones fraternales.

Antes de 1969 hubo una época en que el número de residentes vietnamitas en Kampuchea superaba el medio millón, la mayoría de los cuales habían sido enviados allí por los colonialistas franceses para que trabajaran como campesinos en las plantaciones de caucho francesas. Eran gente honrada, que respetaba las leyes y las costumbres y hábitos de Kampuchea y que demostraba solidaridad y amistad hacia el pueblo de Kampuchea. Mano a mano con la población de Kampuchea trabajaban en las plantaciones, los campos, las fábricas y los ríos y en el Tonle Sap como granjeros, pescadores, ganaderos, trabajadores de las salinas, artesanos, etc. Participaron activamente en el desarrollo de la economía de Kampuchea. En los tiempos de la dominación de los feudales, colonialistas e imperialistas,

los residentes vietnamitas se unieron a todos los grupos raciales de Kampuchea en la lucha por la independencia y la libertad de la nación, y por la construcción y la defensa de su suelo patrio.

Anteriormente las clases dominantes de Kampuchea practicaban la política de "divide y vencerás" y los residentes vietnamitas, lo mismo que el sufrido pueblo de Kampuchea, aguantaban su política de discriminación racial cuyo propósito era fomentar el odio entre las razas. Estaban oprimidos, explotados y caían víctimas de crueles matanzas.

En 1970, los imperialistas norteamericanos, mientras intensificaban su guerra de agresión en el Viet Nam, provocaron un golpe de estado reaccionario en Kampuchea (18 de marzo de 1970) y enviaron después un ejército norteamericano con tropas fantoches de Saigón a nuestro país. La banda de Lon Nol y Sirik Matak, esos khmer reaccionarios que actuaban como agentes de los imperialistas norteamericanos, iniciaron una campaña de dementes contra Viet Nam. Fueron asesinados decenas de miles de residentes vietnamitas. Cerca de 200.000 fueron repatriados a la fuerza y entregados a la administración títere de Saigón. Muchos de ellos fueron después obligados a entrar en el ejército, para ser utilizados como carne de cañón, encarcelados o asesinados.

En abril de 1975 la banda reaccionaria de Pol Pot, agentes de la camarilla reaccionaria de Beijing, realizó, siguiendo instrucciones de sus amos, una política genocida espantosa que causó la muerte de más de 3 millones de personas de Kampuchea. Cientos de miles de residentes vietnamitas compartieron el destino de aquéllos. Fueron asesinados en masa, despojados de todas sus propiedades, encerrados en campamentos de concentración como animales y obligados a realizar trabajos forzados, teniendo que soportar torturas, hambre, enfermedades y viéndose condenados a una muerte lenta. Gran número de ellos logró escapar hacia Viet Nam.

Tras la liberación de Kampuchea, lo mismo que los ciudadanos de Kampuchea y de otros países que habían sobrevivido al genocidio cometido por los khmer rojos, los residentes vietnamitas supervivientes de los campamentos de concentración o que habían escapado de Viet Nam fueron autorizados por el Gobierno de Kampuchea Democrática a volver a sus antiguos lugares de residencia. Asimismo, el Gobierno de Kampuchea Democrática autorizó a los vietnamitas que tenían parientes en ese país a que se unieran a ellos y vivieran y trabajaran allí aplicándoseles las leyes de Kampuchea. A mediados de 1983 unos 56.000 vietnamitas han vuelto a sus antiguos lugares de residencia en Kampuchea, lo que constituye un 10% del número de vietnamitas que residían en Kampuchea en los días anteriores a las matanzas instigadas por Lon Nol y al genocidio de Pol Pot. En cuanto a los residentes chinos o a los chinos de origen que han sido autorizados por el Gobierno de Kampuchea Democrática a volver a sus antiguos lugares de residencia, sumaban 61.400 en noviembre de 1982 en sólo cinco provincias y ciudades. Solamente en Phnom Penh había 40.000. En consecuencia son más numerosos que los supervivientes vietnamitas del genocidio de Pol Pot que han obtenido permiso para volver a Kampuchea.

Política de Kampuchea Democrática respecto a los residentes vietnamitas.

El pueblo de Kampuchea después de derrocar a la camarilla genocida de Pol Pot, agentes de los reaccionarios expansionistas y hegemónicos de Beijing, para salvaguardar la independencia, la libertad y la existencia misma de un pueblo fundador de la esplendorosa civilización de Angkor, se ha esforzado mediante el Partido y el Gobierno de Kampuchea Democrática por reconstruir el país y estabilizar las condiciones de vida de la población.

El renacimiento de Kampuchea empezó inmediatamente después de la eliminación del régimen genocida de Pol Pot, el 10 de enero de 1979. La población de Kampuchea goza ahora de todas las libertades democráticas: se respeta la dignidad humana, la economía ha ido mejorando poco a poco y la cultura nacional se protege y está floreciendo.

Cumpliendo el deseo de la gente de todas las nacionalidades que viven en Kampuchea de mantener relaciones de solidaridad, amistad, paz y cooperación con todas las naciones del Asia sudoriental y del mundo, el Partido y el Estado de Kampuchea, además de tratar de ocuparse de las condiciones de vida de la población de Kampuchea y de estabilizarlas, han promulgado diversas medidas de política destinadas a los residentes extranjeros, fundándose en la soberanía y en la independencia de Kampuchea Democrática. En la declaración hecha al fundar el Frente de Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea se señalaba: "El Frente realizará una política adecuada con respecto a los residentes extranjeros en Kampuchea". (Artículo 6 de la Declaración del Frente de Unión Nacional para la Salvación de Kampuchea, 2 de diciembre de 1978.) Dicha política se ajusta cabalmente al derecho internacional tal como se refleja en la Declaración Universal de Derechos Humanos aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948.

Para hacer frente a los reaccionarios dirigentes chinos, enemigos del pueblo de Kampuchea que, confabulados con los imperialistas norteamericanos y las fuerzas reaccionarias de Tailandia, se esfuerzan por sabotear el renacimiento de Kampuchea y torpedear la unidad de los tres países de Indochina, la población de Kampuchea debe reforzar su solidaridad militante, su cooperación polifacética y su asistencia recíproca con los pueblos hermanos vietnamita y lao, sobre todo con el primero, pues la amistad entre Viet Nam y Kampuchea ha quedado sellada con sangre: muchos vietnamitas han dejado sus vidas en Kampuchea coadyuvando a la liberación del pueblo de Kampuchea del régimen genocida de Pol Pot.

En mayo de 1982, el Comité Central del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea publicó su directiva 142 sobre los modos de asegurar condiciones adecuadas de vida y de proporcionar trabajo a los residentes vietnamitas en Kampuchea. Además el 13 de septiembre de 1982, la Secretaría del Comité Central del Partido publicó una circular en que figuraban las directrices para la aplicación de dicha directiva. El Consejo de Ministros de la República Popular de Kampuchea publicó la directiva 38 de 9 de octubre de 1982 sobre la organización y administración de los residentes vietnamitas en Kampuchea.

En dicha directiva, el Consejo de Ministros señaló que: "en lo concerniente a los ex residentes vietnamitas en Kampuchea víctimas de pogroms y matanzas bajo los regímenes anteriores y que, gracias a la protección popular, pudieron sobrevivir, escapar a Viet Nam y regresar ahora a Kampuchea, las autoridades y poblaciones locales les prestarán ayuda y crearán condiciones para que puedan incorporarse rápidamente a la vida normal". (Artículo 1)

"En cuanto a la población vietnamita que ha venido a Kampuchea desde la liberación y participa en ocupaciones que contribuyen a la rehabilitación y desarrollo de la economía, la agricultura, la pesca, la elaboración de sal, y las artesanías ... y que mantienen buenas relaciones con la población, las autoridades locales crearán condiciones para que dichas personas permanezcan en el país y trabajen." (Artículo 2)

"La población vietnamita que, con ayuda de amigos o familiares desee trasladarse a Kampuchea para vivir y trabajar o reunirse con sus familias, deberá pedir autorización a los órganos competentes de Kampuchea y Viet Nam." (Artículo 4)

"A fin de salvaguardar el principio de la soberanía, independencia e integridad territorial, la Constitución de 1981 de la República Popular de Kampuchea estipula que: "los residentes extranjeros en Kampuchea deberán respetar las leyes de la República Popular de Kampuchea y gozarán de la protección proporcionada por el Estado de la República Popular de Kampuchea". (Artículo 44).

Con ese espíritu, en la directiva 38 del Consejo de Ministros de Kampuchea se ordenó "el fortalecimiento de las medidas de control, una buena supervisión de los puntos de ingreso y la prohibición estricta de cruzar ilegalmente las fronteras". (Artículo 6)

En el protocolo sobre estatutos de fronteras entre la República Popular de Kampuchea y la República Socialista de Viet Nam, firmado el 20 de julio de 1983, se considera la cuestión de las personas que viven en las zonas fronterizas de cualquiera de los dos países y cruzan la frontera:

"Las personas que vivan en las zonas fronterizas de un país no pueden cruzar a las zonas fronterizas del otro país con fines de residencia, de realizar actividades agrícolas, cosechar o cultivar productos, dedicarse a la caza, ganadería, cría de aves de corral, pesca, captura de langostinos, etc. a menos que hayan obtenido autorización de las autoridades administrativas de ambos países a nivel de distrito o superior." (Artículo 6)

"Las personas y su equipaje, sus bienes y medios de transporte que crucen la frontera entre los dos países deberán hacerlo con todos los documentos mencionados en el artículo 13 de este protocolo: deberán cruzar la frontera en el punto de ingreso indicado en los documentos; deberán mostrar esos documentos a los guardias en los puntos de inspección de frontera y someterse a todos los controles necesarios."

"Si las personas y su equipaje, sus bienes y medios de transporte no van acompañados de todos los documentos necesarios, no se les permitirá cruzar la frontera." (Artículo 15)

En cuanto a las personas perniciosas que pueden aprovecharse de deficiencias en la inspección de fronteras para entrar subrepticamente en el territorio de Kampuchea y participar allí en actividades ilegales perjudiciales a la economía y al orden social de Kampuchea, los órganos competentes de la República Popular de Kampuchea se encargarán de ellos conforme con lo que estipula la ley y con la cooperación y asistencia de Viet Nam, obligarán a dichas personas a salir de Kampuchea y volver a Viet Nam.

La política mencionada supra con respecto a los residentes vietnamitas en Kampuchea refleja la correcta línea de conducta que ha seguido la República Popular de Kampuchea: salvaguardar la soberanía nacional y la independencia mientras se fortalecen incesantemente los vínculos de amistad con los pueblos de todos los países. Dicha política refleja también la suma importancia que se atribuye a la contribución de los residentes vietnamitas a la causa revolucionaria de Kampuchea.

La campaña que tiene por objeto falsear la situación en la República Popular de Kampuchea y calumniar a Viet Nam está destinada al fracaso.

La situación que se describe supra es bien conocida por todos los países progresistas y todas las personas conscientes de todo el mundo y ha sido confirmada por muchos observadores y periodistas extranjeros que han visitado Kampuchea. En la actualidad es motivo de profunda preocupación de la opinión pública mundial y de los pueblos de Kampuchea, Viet Nam y Laos la negativa de los expansionistas hegemónicos de Beijing a renunciar a sus planes destinados a restablecer el régimen genocida de Pol Pot por cualquier medio que sea, lograr que éste siga ocupando el puesto de Kampuchea en las Naciones Unidas y volver a implantarlo en Kampuchea.

La camarilla reaccionaria que detenta el poder en China, los imperialistas de los Estados Unidos y las fuerzas reaccionarias de Tailandia son responsables de muchos crímenes contra el pueblo de Kampuchea y se oponen obstinadamente al renacimiento de Kampuchea aunque fingen preocuparse por la independencia y la soberanía de ese país. Han tratado incesantemente de falsear y denigrar la situación de Kampuchea y de separarla de Viet Nam con la esperanza de ocultar sus siniestros designios.

Tras haber fracasado en todas sus maniobras de falsificación y calumnia contra Kampuchea y Viet Nam, (especialmente con respecto a la cuestión de las tropas de voluntarios vietnamitas en Kampuchea), China, los imperialistas de los Estados Unidos y los reaccionarios de los círculos gobernantes de Tailandia, a partir de principios de 1983, iniciaron una nueva campaña de calumnias: acusan falsamente a Viet Nam de traer "colonos" a Kampuchea para "vietnamizar" ese país. Su propósito es persistir en sus esfuerzos por separar a Viet Nam de Kampuchea, destruir la unidad de los tres países de Indochina y distraer la atención pública mundial de los 20 millones de chinos que se encuentran en el extranjero, entre ellos muchos hombres de negocios multimillonarios que dominan gran parte de las actividades económicas, comerciales y financieras en Asia sudoriental y participan en actividades subversivas en los países de esa región.

Sin embargo, la opinión pública de todo el mundo, incluidos los Estados Unidos de América, ha detectado rápidamente la naturaleza falsa, engañosa y difamatoria de esas acusaciones. El periódico de los Estados Unidos "The militant" en su edición del 22 de abril de 1983 señaló que son parte de la "Campaña de propaganda" del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América que trata de presentar una "imagen sombría de la situación en Kampuchea" a fin de "oponerse a Viet Nam y al Gobierno actual en Kampuchea". Paul Quinn Judge escribió en el Far-Eastern Economic Review del 26 de mayo de 1983, que la actual campaña de calumnias contra Viet Nam se inició cuando el Partido popular revolucionario de Kampuchea y el Gobierno de la República Popular de Kampuchea promulgaron sus directivas sobre políticas con respecto a los residentes vietnamitas en Kampuchea. La embajada de los Estados Unidos en Bangkok, en un esfuerzo por falsear el significado de esos documentos, los hizo traducir y los distribuyó, acompañados por un telegrama para periodistas y diplomáticos de los Estados Unidos y extranjeros que estaban por visitar Kampuchea. El telegrama de la embajada de los Estados Unidos decía que había "en estas medidas posibilidades de crear capital político" y sugería que "esa cuestión podría utilizarse para que una comisión de las Naciones Unidas adoptara medidas apropiadas".

Las calumnias e insinuaciones mencionadas han sido difundidas y aumentadas por las autoridades y los medios de difusión de China, Tailandia y de la camarilla de Pol Pot que simulaban ser el "Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática". El periódico chino People's daily alega que "Viet Nam ha enviado 300.000 colonos a Kampuchea". El Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia ha aumentado esta cifra a 400.000, mientras Son Sann, miembro del "Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática" declara: "Casi 1 millón de vietnamitas, entre ellos 700.000 civiles (incluidos mujeres y niños) y 100.000 efectivos y jefes militares están ocupando Kampuchea" (AFP, 18 de agosto de 1983).

Los promotores de la campaña han actuado tan torpemente que cuando se preguntó sobre la cuestión a funcionarios norteamericanos como Daniel Donohue, Secretario de Estado Auxiliar Adjunto para el Asia Oriental, éstos se sintieron evidentemente avergonzados. Dijo Donohue: "Hemos considerado la cuestión pero todavía no hay nada claro" (USIS, 27 de abril de 1983).

Los extranjeros que han visitado Kampuchea, incluidos los norteamericanos, han rechazado categóricamente esas acusaciones. Emory C. Swank, antiguo embajador de los Estados Unidos en Kampuchea (1970 a 1973) y actual Presidente del Council of the World Affairs, de Cleveland, Ohio, Estados Unidos, formó parte de un equipo investigador integrado por diplomáticos norteamericanos jubilados que visitó Kampuchea, Viet Nam y Tailandia entre el 22 de enero y el 12 de marzo de 1983. Swan escribió lo siguiente en el boletín norteamericano Indochina Issues, No. 36 correspondiente a marzo de 1983: "Las acusaciones de que Viet Nam está colonizando a Kampuchea no parecen ser fundadas. En Tailandia se nos dijo que se habían asentado agricultores vietnamitas en diversas regiones de Kampuchea, pero no se obtuvieron pruebas de ninguna fuente de Kampuchea que respaldaran dicha acusación". El periodista norteamericano Daniel Sneider dijo en la Executive Intelligence Review del 9 de agosto de 1983: "No obstante, investigué las acusaciones y descubrí que las declaraciones del Departamento de Estado sobre Viet Nam y Kampuchea tenían la misma relación con las pruebas de las observaciones directas que las que tenían durante la guerra de Viet Nam". El periodista añadió:

"La población de origen vietnamita de Kampuchea antes de 1975 se calculaba en 500.000 habitantes. Sin embargo durante el período de Pol Pot algunos murieron y muchos huyeron a Viet Nam. En las acusaciones de colonización de Viet Nam se desconoce el mestizaje histórico de los pueblos de esta región. Quien esto escribe encontró muchos vietnamitas, especialmente pescadores, pero todos hablaban el khmer bastante bien - prueba de que habían residido anteriormente en el país. En la provincia fronteriza con Viet Nam que visité, los campesinos de Svay Rieng y Takeo no pudieron confirmar los informes de los Estados Unidos relativos al asentamiento de vietnamitas recién llegados".

Otro periodista norteamericano, Abe Weisburd, tras una visita de 18 días a Kampuchea a principios de mayo de 1983, escribió lo siguiente en el diario The Guardian, edición del 10 de agosto de 1983: "Viajamos por el interior del país y tuvimos la oportunidad de hablar con campesinos, niños de escuela, dirigentes de cooperativas y pescadores. Entrevistamos a la gente en las calles y en las tiendas de la capital, Phnom Penh, y hablamos con funcionarios del Gobierno. Dondequiera que íbamos, era evidente que nadie creía las acusaciones de agresión y colonización vietnamita". El periodista terminaba diciendo: "De nuestras investigaciones se desprende que los kampucheanos no creen que los residentes vietnamitas constituyan una amenaza".

El 28 de junio de 1983, Bill Hayden, Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, declaró lo siguiente: "En cuanto a las noticias sobre vietnamitas en Kampuchea, entiendo que se trata de personas que regresan a Kampuchea por haber vivido allí antes de la era de Pol Pot. Kampuchea y Viet Nam han concertado un acuerdo al respecto. El número de vietnamitas en Kampuchea, incluidas las tropas vietnamitas, es ahora todavía menor que en el período anterior a Pol Pot".

En el Comunicado de la Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Laos, Kampuchea y Viet Nam, celebrada en Phnom Penh los días 19 y 20 de julio de 1983, se declaró: "La Conferencia rechazó categóricamente la calumniosa aseveración de China, los Estados Unidos y varios medios reaccionarios dentro de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de que Viet Nam está enviando a Kampuchea a nacionales vietnamitas con la intención de modificar la composición demográfica de dicho país. Esto no es nada más que una grotesca treta propagandística utilizada para disimular el fracaso de su intento de acusar a Viet Nam de haber invadido y ocupado Kampuchea, en vez de reconocer el hecho de que las unidades de voluntarios vietnamitas se están retirando gradualmente de Kampuchea. La experiencia de los últimos 40 años y la que se ha adquirido especialmente durante los últimos cuatro demuestra que todas sus ilusiones de debilitar y dividir a los países de Indochina han fracasado catastróficamente como han fracasado todos sus intentos por desprestigiarlos".

China, por su parte, también considera esta campaña como una oportunidad favorable para disimular un hecho del cual se ha percatado cada vez más la opinión pública del sudeste de Asia y del mundo en general: la verdadera amenaza a la independencia y la soberanía de los pueblos de Asia sudoriental y la tensión en esa región no se debe a los tres países indochinos sino al hegemonismo expansionista de Beijing que se apoya en el control que ejercen 20 millones de chinos expatriados sobre la economía y la política de los países en que residen.

En cuanto a Tailandia, en sus esfuerzos por ocultar los servicios eficaces que ha ve...do proporcionando al Gobierno chino, continúa brindando "santuario" a los restos del régimen de Pol Pot y a otros reaccionarios khmer por sus actos contra la República Popular de Kampuchea, mantiene la tirantéz a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea y coopera con China para tratar de torpedear la paz y la estabilidad de la región.

Lo mismo que todas sus campañas anteriores de calumnias y difamación durante los últimos cuatro años, las actuales tentativas de China, los Estados Unidos y Tailandia terminarán en el fracaso y en una forma más lamentable aún. El diario vietnamita Nhan Dan, en su número correspondiente a julio de 1983, dijo: "Los reaccionarios chinos y los imperialistas norteamericanos se preocupan por la situación actual y temen sufrir más fracasos. Por lo tanto han comenzado apresuradamente una ruidosa campaña de calumnias en la que acusan a Viet Nam de enviar colonos a Kampuchea. Con esto esperan avivar el fuego en el problema kampucheano e incitar al odio contra Viet Nam que necesitan para fomentar la llamada "cuestión de Kampuchea" y mantener la tirantéz y la confrontación en esa región para atacar a Viet Nam y a la revolución en los tres países indochinos".

"Los que, en los últimos cuatro años, han fracasado en su campaña de calumnias acerca de historias inventadas como "Viet Nam establece una federación indochina", "Viet Nam ocasiona hambre en Kampuchea", "Viet Nam obstaculiza el socorro internacional", "Viet Nam utiliza armas químicas en Kampuchea", etc., han exprimido sus cerebros e inventado otras acusaciones falsas, pero seguramente ésta no es la última campaña de calumnias contra nuestro pueblo."

"Pero, por mendaces que resulten sus alegaciones y por inicuas que sean sus intrigas, no lograrán engañar a los pueblos del mundo, ni revertir la situación en Kampuchea y menos aún afectar la amistad y solidaridad militante que vincula a los tres países de Indochina. Emory C. Swank, persona muy familiarizada con la situación en Kampuchea, dijo en una entrevista con la revista norteamericana Newsweek (23 de mayo de 1983): "Me asombró la recuperación (de Kampuchea) ... Creo que, con el tiempo, el régimen de Phnom Penh se consolidará en el poder ... Creo que el mundo tendrá que aceptarlo. Las Naciones Unidas tendrán que adoptar algún tipo de medidas para reconocer la realidad de Kampuchea."
